



150º ANIVERSARIO DEL PATRONATO DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO DE TIERRA

LA FAMILIA MILITAR

El colegio “Santiago” de Valladolid, uno de los centros en activo del Patronato de Huérfanos, ha sabido adaptarse a las circunstancias hasta llegar a convertirse en una de las residencias más prestigiosas de la ciudad

Ana Vercher / Madrid

Si hay una institución que encarna fielmente el concepto de “familia militar” es el Patronato de Huérfanos del Ejército de Tierra, concebido para acompañar, apoyar y ayudar a los hijos de militares en los momentos más duros —y que celebra, en este 2021, su 150º aniversario—. Para entender su razón de ser hay que retroceder hasta finales del siglo XIX y conocer el entorno social de la época. Por aquel entonces, el país se veía envuelto en numerosos conflictos bélicos, lo que provocó un importante número de huérfanos. En ese momento, la poca ayuda con la que contaban estos niños y jóvenes procedía de la caridad, dándose situaciones de verdadera penuria. Con el objetivo de darles apoyo, nació el primer colegio para huérfanos del Ejército de Tierra —concretamente del Arma de Infantería—, el cual se ubicó en Toledo y era sostenido con las cuotas aportadas por los oficiales. Al comprobar que este centro venía a cubrir una necesidad real, pronto proliferaron otros. Es el caso del colegio “Santiago” de Valladolid —puesto en marcha por el Arma de Caballería—.

La historia de este centro ejemplifica a la perfección el espíritu del Patronato, así como la evolución que a lo largo de las décadas ha sufrido este, sabiéndose adaptar a los tiempos y a las necesidades de cada época. Así, en un primer momento, el colegio —ubicado muy cerca de la Academia de Caballería, sita en la popular plaza vallisoletana de Zorrilla— daba atención a niños

**Actualmente,
el colegio “Santiago”
está abierto
a huérfanos e hijos
de militares en vida**

a partir de los 7 años y se permitía su estancia en el centro hasta que cumplieran los 20 años.

Tras la Guerra Civil —momento en que fue duramente bombardeado—, «el colegio fue reconocido como centro de enseñanza media de Bachillerato adscrito al Instituto Zorrilla», explica el actual jefe de la Representación del Patronato en Valladolid y antiguo director del colegio, coronel Rodríguez. Apenas una década después se produjo el siguiente salto: proporcionar enseñanzas preparatorias específicas para el ingreso en la Academia General Militar para, posteriormente, también dar opción a la entrada de alumnos que cursaban estudios universitarios.



El actual colegio data de 1976, cuando se construyó un edificio de nueva planta que sustituyó al anterior



El colegio “Santiago” de Valladolid destaca por la calidad de sus instalaciones

Esta circunstancia marcará la línea que seguirá y que perdura hasta nuestros días como residencia universitaria.

El propio coronel Rodríguez vivió en primera persona lo mucho que una mano amiga podía suponer para un niño en una situación tan dura. Y esa mano amiga se encontraba en el colegio “Santiago”: «Para mí, es un honor haber sido su director de 2012 a 2016. Yo tenía tan solo 8 años cuando mi padre falleció, y recuerdo con gran cariño el buen trato dispensado a mi madre, a mi hermana y a mí mismo por la dirección de entonces. Siento el Patronato como propio», asegura el coronel Rodríguez.

En los años 70 y 80 los cambios siguieron sucediéndose. Así, en 1976, se inauguró el edificio de nueva planta que venía a sustituir al anterior y que fue construido en la misma parcela. Otro hecho trascendental fue en 1981, cuando se creó el Patronato del Ejército, fruto de la unificación de los que hasta entonces eran propios de cada arma.

Las transformaciones sociales que se fueron sucediendo desde las últimas décadas del siglo XX hicieron ver que

la labor del Patronato debía reorientarse, dotándola de mayor flexibilidad: «Se decidió que lo mejor era no poner determinados condicionantes a los jóvenes, ni siquiera obligarles a vivir en una residencia en concreto en su etapa universitaria. Por eso, ahora pueden hacerlo donde lo crean más conveniente y se les ayuda a costear significativamente los gastos —vivienda y manutención, estudios de todo tipo, traslados, material escolar, etc.—», apunta el coronel Rodríguez.

Por su parte, el colegio también ha sufrido modificaciones en su organización y cometido. En las últimas dos décadas, ha tenido que hacer frente a algunas dificultades económicas que ponían en peligro su continuidad. Así, con el fin de aumentar el número de usuarios, y de forma temporal, se abrió la residencia a un cupo de estudiantes de la Universidad de Valladolid, gracias a un acuerdo con el Rectorado.

Pero, también, las mejoras en las instalaciones —con habitaciones y baños privados— o la calidad de su cocina, con productos caseros confeccionados en el propio colegio, han



Su excelente cocina y el trato cercano son algunos de los aspectos más valorados por los residentes

hecho de ella una residencia muy apreciada. En pocos años, tal fue la mejoría de ocupación alcanzada que el cupo de estudiantes que proceden de la Universidad de Valladolid ha ido disminuyendo paulatinamente y se espera que, en breve, todos los residentes tengan un origen militar. Y es que existe un elemento especialmente diferenciador: «Aquí tratamos a los residentes como familia. En otros lugares hay normas muy estrictas o, por el contrario, no hay una preocupación por el joven, que se siente un poco abandonado a su suerte. Aquí se les da libertad pero, también, se les acoge, arropa y acompaña en una etapa muy importante de su trayectoria vital. Este es el motivo por el que cada vez es más popular entre los militares», mantiene el coronel Rodríguez. De igual manera, en el colegio ya no solo se pueden alojar huérfanos, sino que también pueden beneficiarse de él los hijos de militares en vida, lo que ha supuesto un importante cambio y mejora para todos los usuarios.

Y es que, si existe un aspecto que realmente cobra relevancia cuando se habla del Patronato de Huérfanos es la parte humana. Tal y como apunta el coronel Rodríguez: «Queremos que los niños y jóvenes se sientan protegidos, aliviar de alguna manera los sentimientos de inseguridad que genera la pérdida que han vivido».

A día de hoy, el colegio “Santiago” se ha convertido en uno de los centros más prestigiosos de la ciudad, con una gran popularidad alcanzada, principalmente, por el boca a boca. Se trata, sin duda, de algo por lo que sentirse orgullosos. **T**

Fotos: PAHUET